

Claret y Antonia París comprometidos en dar a la luz una “Orden nueva”

YA EN SANTIAGO... LOS INTRINCADOS CAMINOS PARA LA FUNDACIÓN...

Antonia París pretendía fundar una Orden nueva en la que se conjuntaran la vida contemplativa y la enseñanza de niñas con otras formas de apostolado, y era claro que según las leyes del estado, el Patronato Regio y el Concordato, el Provisor, pensó que no había otra posibilidad que fundar un monasterio afiliado a una Orden antigua, existente ya en España, y como Antonia y Florentina procedían de la Compañía de María, veía esta solución muy buena a la hora de conseguir la aprobación del Gobierno.

Cuando María Antonia París experimentó la llamada a fundar una “nueva Orden” no sospechaba la dureza del camino que había de transitar; ni tampoco Mosen Claret, cuando le dijo “que no se preocupara y que lo dejara en sus manos...”

Especialmente Claret, con sus ansias apostólicas e incansable espíritu misionero, vivía como una carga todos los innumerables tramites civiles y eclesiásticos que tuvo que llevar a cabo, y la incontable correspondencia con las autoridades civiles como, el Capitán general, gobernador de la Provincia, Ministro de Gracia y Justicia, Su Majestad la reina; y eclesiásticas como, Cabildo, Comisionados, para estudiar la situación y apoyar la fundación... La frecuente correspondencia con Caixal informándole y haciéndole entender los caminos que los tramites necesitaban llevar; con Currius para todos los asuntos de la obra de la casa colegio y los gastos que todo esto implicaba...